

Lectura del Tratado de la Verdadera Devoción

CAPÍTULO III

ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

90. Establecidas estas cinco verdades, aún es menester hacer más que nunca una buena elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen; porque las hay falsas, y es muy fácil caer tomándolas como verdaderas. El demonio, como un monedero falso y engañador fino y práctico, ha ilusionado tantas almas por medio de una falsa devoción aun para con la Santísima Virgen, que diariamente se sirve de su experiencia diabólica para engañar a otras, durmiéndolas en el pecado so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas exteriores que les inspira.

Así como un falso acuñador de moneda no falsifica generalmente más que el oro y la plata, y rara vez los demás metales porque no valen la pena, del mismo modo el espíritu maligno no falsea más que la devoción a Nuestro Señor y a María, porque éstas son, entre las demás devociones, lo que el oro y la plata son respecto de los demás metales.

91. Es, pues, importante conocer desde luego: primero, las falsas devociones a la Virgen Santísima para evitarlas; segundo, la verdadera para abrazarla. En seguida, entre tantas prácticas diferentes, explicaré más por menor en la segunda parte de este escrito, cuál es la más perfecta, la más agradable a María, la más gloriosa a Dios y la más propia para nuestra santificación, a fin de que nos aficionemos a ella.

Artículo I

Características de la falsa y de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

I. Los falsos devotos y las falsas Devociones a la Santísima Virgen

92. Siete son las clases que encuentro de falsos devotos y falsas devociones a la Santísima Virgen:

1º. los devotos críticos; 2º. los devotos escrupulosos; 3º. los devotos exteriores; 4º. los devotos presuntuosos; 5º. los devotos inconstantes; 6º. los devotos hipócritas; 7º. los devotos interesados.

1º Los devotos críticos

93. Los devotos críticos son ordinariamente esos sabios orgullosos, espíritus fuertes y jactanciosos que en el fondo tienen alguna, aunque muy poca, devoción a la Santísima Virgen, pero que critican casi todas las prácticas de piedad que las gentes sencillas tributan sincera y piadosamente a esta buena Madre, tan sólo porque no se acomodan a su orgullo. Ponen en duda todos los milagros e historias referidas por autores dignos de fe, o sacadas de las crónicas de las Órdenes religiosas, historias que atestiguan la misericordia y el poder de la Santísima Virgen; contemplan con cierta compasión a las gentes sencillas y humildes que, arrodilladas delante de un altar o de una imagen de la Virgen, y aun alguna vez en medio de una calle, ruegan a Dios y a su Madre Santísima.

Las acusan de idolatría como si adorasen la madera o la piedra; en cuanto a sí mismos, dicen que no gustan de estas devociones, ni son tan pobres de espíritu que presten fe a tantos cuentos e

historias como se divulgan acerca de la Santísima Virgen. Cuando se recuerdan las admirables alabanzas que los Santos Padres tributan a María, responden que, al hacerlas, o hablaban como oradores con exageración, o que se da a sus palabras una falsa interpretación.

Esta clase de falsos devotos y gentes orgullosas y mundanas son muy temibles, porque hacen un daño inapreciable a la devoción de la Santísima Virgen y separan de Ella a los pueblos de una manera deplorable, so pretexto de destruir los abusos.

2° Los devotos escrupulosos

94. Los devotos escrupulosos son aquellos que temen deshonorar al Hijo honrando a la Madre, rebajando a Aquél al elevar a Esta. No pueden sufrir que se den a la Santísima Virgen las justas alabanzas que le han tributado los Santos Padres; no pueden tolerar sino con pena que haya más gente delante de un altar de María que ante el Santísimo Sacramento, como si lo uno fuese contrario a lo otro, o como si los que oran a María no rogasen a Jesucristo por medio de Ella. No quieren que se hable tanto de esta augusta Soberana, ni que los fieles se dirijan a Ella con tanta frecuencia.

He aquí algunas perversas sentencias que les son comunes: ¿Qué aprovechan tantos rosarios, tantas congregaciones y devociones exteriores a la Virgen? ¡Cuánta ignorancia hay en esto! ¡Eso es convertir nuestra Religión en una mojiganga! Habladme de los que son devotos de Jesucristo. Ese es el camino seguro. Es menester recurrir a Jesucristo, Él es nuestro único mediador; es menester predicar a Jesucristo, esto es lo sólido de la devoción.

Lo que dicen es verdad en cierto sentido, pero por la aplicación que de ello hacen, a fin de impedir la devoción a la Santísima

Virgen, llega a ser muy peligroso y lazo sutil del maligno espíritu, so pretexto de un bien mayor, porque jamás se honra más a Jesucristo que cuando más se honra a su Santísima Madre, toda vez que no se honra a María sino con el objeto de honrar más perfectamente a Jesucristo, y no se va a Ella más que como medio o camino para encontrar el fin a que se aspira, que es Jesucristo Nuestro Señor.

95. La Iglesia, como el Espíritu Santo, bendice a la Virgen primero, y a Jesucristo después: Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. No quiere esto decir que la Santísima Virgen sea más que Jesucristo o igual a Él, lo cual sería una herejía intolerable, sino que, para bendecir más perfectamente a Jesucristo, es menester bendecir antes a María. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen contra esos falsos devotos escrupulosos: ¡Oh María! bendita sois entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.